

“El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” Mt 16, 24.

“EN LA VIDA ENCONTRAMOS A JESUS” (Lema 31 JNJ)

Mensaje a los jóvenes uruguayos

Hola queridos jóvenes amigos!!!

Con mucha alegría los saludamos nuevamente y confiamos en la presencia y compañía de Dios en este tiempo de camino hacia la 31ª Jornada Nacional de la Juventud que acontecerá en Setiembre de este año. No hemos olvidado todo lo compartido en la 30 JNJ en Tacuarembó; está grabado en nuestros corazones y nos da fuerza para emprender este camino de preparación.

Nuestra primera edición del (PJmail) estuvo dedicada a la esperanza, ingrediente fundamental de nuestro ser jóvenes cristianos en la realidad de hoy. En esta nueva comunicación nos pareció bueno reflexionar juntos acerca del significado que tiene para nosotros la Cruz de Cristo, qué es lo que Jesús, maestro y amigo, nos quiere transmitir a sus jóvenes discípulos y misioneros con tal entrega y cómo dicha cruz nos representa el profundo amor que Dios nos tiene.

Recordamos las palabras de aliento que el Papa Benedicto dio a los jóvenes españoles al encomendarles la cruz, icono de la Jornada mundial de la juventud:

“Con su muerte en la cruz, Jesús ha mostrado La ley fundamental de la existencia humana: El que ama su vida, la pierde; y el que deja su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna.

La Cruz por tanto revela el misterio del amor, pues éste significa abandonarse a sí mismos, donarse, no querer poseerse a sí mismos, sino ser libres de sí mismos: no replegarse sobre sí mismos – ¿qué será de mí? –, sino mirar adelante, hacia el otro, hacia Dios y hacia los hombres que Él me envía.

El gran “sí” del momento decisivo en nuestra vida, el “sí” a la verdad que el Señor nos pone delante, debe ser después cotidianamente reconquistado en las situaciones de todos los días, en las que, siempre de nuevo, debemos abandonar nuestro yo, ponernos a disposición, cuando en el fondo queríamos en cambio agarrarnos a nuestro yo. La vida, muerte y resurrección de Jesús son para nosotros la garantía de que podemos verdaderamente fiarnos de Dios. Es de esta forma como se realiza su Reino.

Este signo de la cruz va de camino de un lado al otro del mundo, de mar a mar. Y nosotros la acompañamos. Progresamos con ella en el camino y encontramos así nuestro camino. Sin el “sí” a la Cruz, sin caminar en comunión con Cristo día a día, la vida no puede salir bien.

“Quien quiere reservar su vida para sí mismo, la pierde. Quien entrega su vida -cotidianamente, en los pequeños gestos que forman parte de la gran decisión- éste la encuentra. Esta es la verdad exigente, pero también profundamente bella y liberadora, en la que queremos entrar paso a paso durante el camino de la Cruz a través de los continentes.”

Mensaje del Papa Benedicto XVI a un grupo de jóvenes españoles venidos a recoger la cruz de la jornada mundial

Ciudad del Vaticano, 6 de abril de 2009.

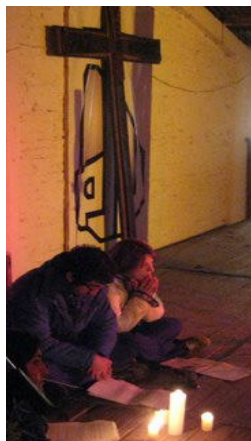
Tomémonos un tiempo para recibir y rezar juntos estas comunicaciones que continuaremos compartiendo y, sobretodo, invitemos y animemos a nuestros compañeros de grupo, hermanos y amigos para que ellos también vayan preparándose para la 31ª JNJ!; haciéndoles llegar a todos estas comunicaciones y catequesis.

Un Saludo en Xto,
Cecilia, Leo, Natalie, P. Daniel (Subcomisión de Jornada).
Comisión Nacional de Pastoral Juvenil
Conferencia Episcopal del Uruguay.

“El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” Mt 16, 24.

Catequesis

La cruz se acerca al escenario de la 30 JNJ pasando por los jóvenes mientras el P. Leonardo Risso reflexiona sobre ella, hay un silencio absoluto, solo la música de los sonidos del silencio muy suave se escucha y solo se ven las manos intentando alcanzarla, tocar la cruz, estas fueron las palabras de Leo:



“La Cruz es signo de Cristo, es signo de vida en Abundancia. En ella toda muerte ha sido vencida. Durante 30 años la Cruz nos ha acompañado, como Jesús. Él ha caminado y camina con nosotros cada día. Ha sido un camino compartido. Ha sido una cruz llevada solidariamente, por mucha gente, jóvenes, animadores, asesores, delegados, Obispos, religiosos, religiosas, sacerdotes, laicos, laicas... Es un signo de nuestra Iglesia, es un signo de nuestra Pastoral Juvenil, unida, solidaria con las cruces de nuestro pueblo en cada momento histórico, solidaria con las cruces de los jóvenes que la carguen con alegría.

Vamos a cargarla entre todas y todos. Vamos a poner nuestras manos en ella. Vamos a seguir el compromiso de seguir andando en las huellas de Jesús. Al acercarla nos hacemos cargo de este camino de 30 años y asumimos el protagonismo juvenil tan necesario hoy en nuestra Iglesia”. (Pbro. Leonardo Risso; 30ª Jornada Nacional de la Juventud, Tacuarembó, Setiembre de 2008).

Y “Hace exactamente veinticinco años, en la clausura del Año Santo, el Papa Juan Pablo II confió una cruz de madera a los jóvenes del mundo con estas palabras: **“Llevala al mundo como signo del amor del Señor Jesús para la humanidad y anunciado a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado están la salvación y la redención”**.

Esa Cruz, que desde entonces ha recorrido todos los caminos del mundo, sigue siendo fuente de esperanza y de renovación para un mundo sediento. Puede parecer muy extraño, que dos trozos de madera cruzados posean una fuerza tan grande, pero todos aquellos que han dado su fe y su confianza a Jesús han recibido una gracia de consolación y de paz.

Con la “acogida de la cruz” a hombros de los jóvenes se inician los preparativos de la Jornada de la Juventud. Los jóvenes podrán venerarla y abrazarse a ella. Esperamos que, como ha ocurrido siempre, su paso por la vida de los jóvenes les ayude a decir con San Pablo: **“Ahora vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí”**.

Las Jornadas de la Juventud son encuentros festivos. Es cierto que en estos encuentros se mezclan muchas cosas: hay quien va a la fiesta vacío de alma, y vacío de alma vuelve; hay quien va vacío y vuelve con una experiencia inolvidable, con el alma convertida... Hay quienes entran en el corazón de la fiesta, y quienes se entretienen religiosa o frívolamente. Y los hay para quienes estas Jornadas son la celebración festiva de una meta volante en el camino de su formación religiosa hacia una fe sincera y adulta.

Todo esto produce muchos frutos, por la gracia del Espíritu Santo. Estos frutos están ligados también al hecho de que los jóvenes se preparan durante varios meses para la Jornada y sus grupos continúan después. Y se constata que, durante todos estos años desde 1986, las JMJ han formado a generaciones de jóvenes, hoy empeñados en la Iglesia.”
Pbro. Eric Jacquinet; responsable de la Sección Jóvenes del Consejo Pontificio para los Laicos - ROMA, 26 de abril de 2009



“Queridos amigos nos dice el Papa Benedicto XVI: Os saludo con afecto especialmente a vosotros, queridos jóvenes, que, al tomar la cruz, confesáis vuestra fe en Aquel que os ama sin medida, el Señor Jesús, cuyo misterio pascual celebraremos en estos días santos. Como he dicho en otra ocasión, «la fe, a su modo, necesita ver y tocar. El encuentro con la cruz, que se toca y se lleva, se transforma en un encuentro interior con Aquel que en la cruz murió por nosotros. El encuentro con la cruz suscita en lo más íntimo de los jóvenes el recuerdo del Dios que quiso hacerse hombre y sufrir con nosotros».

Os animo, por tanto, a descubrir en la Cruz la medida infinita del amor de Cristo, y poder decir así, como san Pablo: «vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí» (Ga 2,20). Sí, queridos jóvenes, Cristo se ha entregado por cada uno de vosotros y os ama de modo único y personal. Responded vosotros al amor de Cristo ofreciéndole vuestra vida con amor. De este modo, la preparación de la Jornada de la Juventud,

cuyos trabajos habéis comenzado con mucha ilusión y entrega, serán recompensados con el fruto que pretenden estas Jornadas: renovar y fortalecer la experiencia del encuentro con Cristo muerto y resucitado por nosotros.

Id tras las huellas de Cristo. Él es vuestra meta, vuestro camino y también vuestro premio. La vida es un camino, ciertamente. Pero no es un camino incierto y sin destino fijo, sino que conduce a Cristo, meta de la vida humana y de la historia. Por este camino llegaréis a encontraros con Aquel que, entregando su vida por amor, os abre las puertas de la vida eterna. Os invito, pues, a formaros en la fe que da sentido a vuestra vida y a fortalecer vuestras convicciones, para poder así permanecer firmes en las dificultades de cada día. Os exhorto, además, a que, en el camino hacia Cristo, sepáis atraer a vuestros jóvenes amigos, compañeros de estudio y de



trabajo, para que también ellos lo conozcan y lo confiesen como Señor de sus vidas. Para ello, dejad que la fuerza de lo Alto que está dentro de vosotros, el Espíritu Santo, se manifieste con su inmenso atractivo. Los jóvenes de hoy necesitan descubrir la vida nueva que viene de Dios, saciarse de la verdad que tiene su fuente en Cristo muerto y resucitado y que la Iglesia ha recibido como un tesoro para todos los hombres.

Queridos jóvenes, este tiempo de preparación a la Jornada es una ocasión extraordinaria para experimentar además la gracia de pertenecer a la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Las Jornadas de la Juventud manifiestan el dinamismo de la Iglesia y su eterna juventud. Quien ama a Cristo, ama a la Iglesia con una misma pasión, pues ella nos permite vivir en una relación estrecha con el Señor. Por ello, cultivad las iniciativas que permitan a los jóvenes sentirse miembros de la Iglesia, en plena comunión con sus pastores. Orad en común, abriendo las puertas de vuestras parroquias, asociaciones y movimientos para que todos puedan sentirse en la Iglesia como en su propia casa, en la que son amados con el mismo amor de Dios. Celebrad y vivid vuestra fe con inmensa alegría, que es el don del Espíritu. Así, vuestros corazones y los de vuestros amigos se prepararán para celebrar la gran fiesta que es la Jornada de la Juventud y todos experimentaremos una nueva epifanía de la juventud de la Iglesia.

La cruz se convierte así en el signo mismo de la vida, pues en ella Cristo vence el pecado y la muerte mediante la total entrega de sí mismo. Por eso, hemos de abrazar y adorar la cruz del Señor, hacerla nuestra, aceptar su peso como lo hizo Simón para participar en lo único que puede redimir a toda la humanidad (cf. Col 1,24). En el bautismo habéis sido marcados con la cruz de Cristo y le pertenecéis totalmente. Hacedos cada vez más dignos ella y jamás os avergoncéis de este signo supremo del amor.

Con esta actitud profundamente cristiana, llevaréis adelante los trabajos de preparación para la Jornada de la Juventud con éxito y fecundidad, porque, según dice san Pablo, todo lo podemos en Aquel que nos da la fuerza (Cf. Flp 4,13). Y en Cristo crucificado se nos ha manifestado la fuerza y la sabiduría de Dios (cf. 1 Co 1,14). Dejaos invadir de esta fuerza y sabiduría, comunicadla a los demás y, bajo la protección de la Santísima Virgen María, preparad con dedicación y gozo la Jornada de la Juventud que hará de Madrid un lugar radiante de fe y vida, donde jóvenes de todo el mundo festejen con entusiasmo a Cristo.

Llevad mi afectuoso saludo a vuestras familias y a los amigos y compañeros, a los que también bendigo de corazón. Felices fiestas de Pascua. Muchas gracias.



CIUDAD DEL VATICANO, lunes 6 de abril de 2009. Mensaje de Benedicto XVI a los jóvenes custodios de la cruz de la jornada de la juventud.

“El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” Mt 16, 24.

Reflexión

Les invitamos ahora a sumergirnos en nuestra propia vida, para tratar de redescubrir el significado que tiene la cruz para nosotros, hoy...

La cruz de Jesús es signo de dolor, de sacrificio, de muerte...

¿Qué sacrificios tengo que realizar para seguir a Jesús?

¿Qué lugar tienen las personas que me rodean (familia, amigos, compañeros de estudio, de trabajo, etc.) con respecto a esos sacrificios?

¿Qué cosas dificultan decirle “sí” a lo que me pide Jesús?

¿Sería mejor mi vida y seguimiento de Jesús sin sacrificios?

Pensando en lo que has respondido, intenta resumir en pocas palabras, qué forma tiene mi cruz, en qué consiste la cruz que Jesús me pide cargar.

Sin embargo, esa misma cruz es signo de amor, de libertad, de resurrección...

¿Qué siento cuando me juego por el otro, y me olvido de lo que yo quiero?

¿En qué aspectos cargar con mi cruz me ha hecho crecer y madurar?

Esa carga, ¿me ha acercado a Jesús o me ha alejado de Él? ¿Por qué?

¿Qué esperanzas surgen en mí al cargar la cruz?

¿De qué manera puedo transmitir esa esperanza?

Ahora, intenta responder cómo mi cruz me hace libre, de qué me libera, y por qué resucito al cargarla.

Oración para compartir

“La noticia que oyeron desde el principio es esta: que nos amemos los unos a los otros.

Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

En esto hemos conocido el amor: en que Él entregó su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

Si alguien vive en la abundancia y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿Cómo permanecerá en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos solamente de palabra, sino con obras y de verdad.

Este es el mandamiento de Dios: que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo y nos amemos los unos a los otros.

El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en él; y sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado. ”

(1Jn3, 11)

“El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” Mt 16, 24.

Memoria de la 30° JNJ 2008



Hola amigos y amigas!!!! Me uno a esta ronda de sentimientos en una compartida desde el corazón. Realmente coincido también con todo lo que han ido expresando y me dgo: que bueno estar palpitando con el mismo sentir de mis hermanos y hermanas de la PJ.

Y esto tiene que ver con lo que nos decía San Pablo hace bastante tiempo: Tengan entre ustedes, el mismo sentir, vivan unidos.....¡Por lo tanto lo que hemos vivido y experimentado en esta Jornada, tiene que ver con el Espíritu que sin lugar a dudas cada una y cada uno le abrió el corazón y dejó que la maravilla que este Espíritu puede llegar a hacer es incalculable, en la diversidad de carismas y responsabilidades que cada uno tenía asignado para

esta Jornada y que se vio reflejado en todo momento.

Cada uno y cada una aportando desde lo suyo pero cuidando con mucho cariño todo el conjunto. Pude experimentar UNA VERDADERA COMUNIDAD ECLECIAL donde el protagonista principal fue JESUS y SU ESPIRITU.

Como diocesano me sentí feliz de recibirlos en nuestra casa y con nuestra gente que cuidó todos los detalles desde mucho tiempo para que todos y todas estuviéramos bien. Los rurales también felices de estar desde su realidad y compartiendo con los migrantes, MJS, los Scouts, los jóvenes de todas las diócesis, laicos y laicas, religiosas y curas de todos los pelos. Y tuvimos en nuestra salsa, en la Rural, ja ja. Un fuerte abrazo a todos y todas y que sigamos construyendo con este mismo Espíritu nuestra querida PJ. Los quiero mucho y hasta pronto. René

Hola!!! Realmente ha sido muy lindo y motivante ir leyendo en estos días sus ecos y expresiones que han ido viviendo luego del gran día, así que queda poco por decir.

Siento que recién estoy comenzando a entender y a querer el camino de la PJ y les doy las gracias por dejarme compartir la preparación de la jornada por que se vivió un muy buen clima y un gran acompañamiento estos meses y eso alegra en serio.

Y la jornada un éxito, es la expresión mas grande que he visto hasta ahora dentro de la iglesia de que se puede ser joven y cristiano y ser feliz, que podemos hacer grandes cosas. Recemos para que el resto de la iglesia se de cuenta de esto y que da a poco avancemos en el cambio, me pregunto como sigue esto y, como se acompaña el proceso para que no sea un hecho aislado.

Y por supuesto que después de la decisión del sábado a la mañana no podemos dudar que los PLANES de Dios son complicados pero llenos de felicidad. Un abrazo grande a todos que el Espíritu nos siga animando. Nos vemos en el festejo Adrián

